

## padre, maestro y amigo



Abud Máximo Layús (1933-2003)

En 1982, cuando la dictadura militar agonizaba, un grupo de cristianos sobrevivientes, convocados por la memoria de nuestro maestro Enrique Angelelli, paríamos la revista **Tiempo Latinoamericano**. Estaba con nosotros, como hermano mayor, el Turco Layús, poniendo la pasión y el entusiasmo que exigía la pretensión de abrir un espacio de reflexión sobre el compromiso de los cristianos con la realidad sociopolítica. En aquel octubre del '82, Layús escribió en la primera editorial: "En una Córdoba sin palabra, sin docencia ni decencia, en un país que ha perdido la capacidad de asombro, en una América Latina hambrienta de justicia, pero que siempre apuesta a la esperanza, nosotros queremos decir ¡PRESENTE!".

Y en esta presencia el Turco fue un puntal imprescindible hasta que sus inquietudes e iniciativas lo requirieron en otro lugar. Y así se lanzó de lleno a la creación de la **Cooperativa Solidaridad**, que hizo posible la vivienda, el crédito y el consumo para un grupo de familias cordobesas. Antes y después estuvo presente en el debate y las búsquedas de esa porción de argentinos que, habiendo recuperado la democracia, creíamos imperioso avanzar en la justicia social.

Cuando la vivencia de la fe bebida en la familia lo orientó hacia el sacerdocio (1957) volcó allí lo mejor de su juventud y temprana madurez, como Superior y

Profesor del Seminario Menor y capellán de los Boy Scouts en Jesús María, hasta completar sus años de sacerdote como párroco en Barrio Talleres (Córdoba). Fueron éstos, los años del '70, con los aires conciliares, la apertura a la realidad latinoamericana y las exigencias de los nuevos tiempos, los que le hicieron descubrir nuevas formas de compromiso, que se expresó en su integración al **Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo**.

Fue padre, maestro y amigo de una generación de jóvenes que aprendimos de él el valor de la generosidad, la honestidad y la justicia. Esta convivencia a su vez le ayudó a mantenerse en esa actitud dinámica, de búsqueda permanente, con sensibilidad a los cambios históricos que hizo suya.

La renovación de la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II y el testimonio hasta el martirio de **Mons. Angelelli** lo marcaron profundamente en la vivencia de su fe cristiana inserta en las complejidades del mundo cotidiano, sin las "seguridades" de una institución eclesial muchas veces anquilosada.

Dejó de ejercer el ministerio sacerdotal en 1973 y se casó con **Graciela**. Desde esta opción familiar continuó bregando por concretar iniciativas que aportaran a la construcción de un destino fraternal y solidario, como profesor de Historia en el **Instituto de Cooperativismo** y promoviendo la formación de mutuales.

Muchas de estas historias personales quedaron en las dos novelas que publicó en los últimos años: "La noche de las sotanas" (1999) y "El poder y la sangre" (2001). Su vocación de escritor, periodista y poeta, que ya se había iniciado en sus años de Seminario como director de la revista vocacional "Sígueme" y se plasmó luego desde la fundación de la revista **Tiempo Latinoamericano**, se plenificó en esta obra literaria con historias noveladas que recuperan para la memoria colectiva la trama de muchos acontecimientos sucedidos en los últimos 50 años cordobeses.

Nos tocó decir otra vez: ¡PRESENTE! Ahora, el pasado 22 de enero cuando despedimos con dolor a nuestro amigo, hermano y compañero de camino. Le venía peleando al cáncer desde hacía varios años, pero ese corazón grande que tenía le jugó una mala pasada y quedó en el camino. El rostro sonriente, tranquilo y burlón con el que se fue, parecía decirle a la muerte que la vida en él había triunfado. No sólo porque la peleó hasta el final, sino porque —para quienes creemos en la resurrección— está vivo y presente en las creaciones que siguen con nosotros. La principal para él, sin duda, **Agustín**, su hijo. Y para nosotros, también la revista **Tiempo Latinoamericano**. Por todo eso y muchas cosas más que llevamos en nuestro corazón: ¡**Muchas gracias. Turquito querido!** (Vitín)